

HOJA DOMINICAL

NUM.
950APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS
DE COSTA RICAAÑO
XX

SANTORAL

Dom.	2	15.º después de Pentecostés. San Esteban rey de Hungría y Elpidio obispo.	Sáb.	8	La Natividad de Nuestra Sra. Madre de Dios, Timoteo y Fausto mártires. Luna nueva a las 18 h. 20 m.
Lun.	3	Santa Serapia, Eugenia, Doro- tea y Tecla vgs.			
Mari.	4	Santa Rosalía vg., y los már- tires Marcelo, Casto y Máximo.			
Mierc.	5	Santos Lorenzo Justiniano, Ur- bano y Teodoro mártires.			
Juev.	6	San Zacarías prof., Donaciano, Mansueto y Germano mártires.			
Viern.	7	Santa Regina virgen, Pánfilo y Clodoaldo obispos.			

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 8, corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 17 del que es Celadora la Srta. Carmen Carazo.—María Santísima es: «Ave-cita humilde, pero tan levantada, que tiene, sólo con querer, en sus entrañas al fruto que fué principio y fin de toda la dulzura celestial. (Abad Ruperto).

Domingo XV después de Pentecostés

Evangelio según San Lucas. (Cap. VII).

En aquel tiempo iba Jesús camino de la ciudad llamada Naín, y con El iban sus discípulos y mucho gentío. Y cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; e iba con ella grande acompañamiento de gente de la ciudad. Así que la vió el Señor, movióse de compasión y le dijo: No llores. Y arrióse y tocó el féretro, y los que lo llevaban se pararon. Dijo entonces: Mancebo; Yo te lo mando, levántate. Y luego se incorporó el difunto, y comenzó a hablar; y Jesús lo entregó a su madre. Con eso quedaron todos penetrados de un santo temor y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo.

EXPLICACION LITERAL

Era a la caída de la tarde de un día trabajoso; Jesús, acompañado de sus apóstoles, entraba por las puertas de la pequeña ciudad de Naín en las cercanías de Hebrón, a cuatro horas de Nazaret. Nadie podía pre-

sagiar que el crepúsculo vespertino hubiese de alumbrar con su mortecina luz la resurrección de un muerto; pero el milagro se produjo, como hemos oído relatar en el Evangelio de hoy. ¿Quién lo pidió?... Ni los

parientes del difunto que melancólicos caminaban delante, ni las plañideras mercenarias que seguían el féretro, interesaron el Corazón de Jesús; detúvose ante el cortejo fúnebre, y miró con intensa mirada a una mujer enlutada que ocultaba sus ardientes lágrimas: era la madre del muerto; extiende Jesús la mano, y, conmovido ante aquellas lágrimas, le dice: «no llores», y acto seguido manda al muerto que se levante: y aquellos oídos cerrados a todos los sonidos de la tierra perciben la orden de Dios: el cadáver se reanima; Jesús entrega el hijo sano y bueno a la madre, que apenas puede creer en tanta dicha, y... sigue su camino entre las aclamaciones de la muchedumbre que afirma no haberse visto cosa igual en Israel.

Dejemos nosotros a un lado el aspecto intensamente dramático del suceso, y miremos atentamente la actitud de Jesús ante la desolación de aquella triste madre; descubriremos en la honda simpatía que inspira al Corazón divino la razón primera del honor que el Evangelio ha devuelto a todas las madres, rehabilitándolas del desprecio a ellas inferido por el mundo pagano. Podemos presentir la importancia que en el pensamiento de Dios tiene la maternidad para el bien del género humano, con sólo leer la página primera del Evangelio, donde encontramos al embajador celestial tratando el trascendental negocio de la Redención con una doncella purísima, destinada a vestir de carne al Verbo Divino. El resultado de aquella entrevista marca en la

tierra el punto por donde comienza la salvación de la humanidad; aparece la Virgen-Madre, la maternidad elevada a su más alta potencia y dignificando la de las otras mujeres hasta hacerlas, por este solo concepto, superiores a toda grandeza humana. Es un pedestal que se apoya en Dios, y eleva las funciones maternales haciendo a Dios objeto de ellas. Jesucristo aparece en el mundo apoyado en su Santísima Madre: en su regazo recibe las primeras adoraciones; en sus brazos es levantado ante el Altísimo como víctima expiatoria; del lado de su Madre sale después de treinta años para adentrarse al mundo; ante los ojos de su divina Madre se inmola en la cruz, y de los brazos de la cruz cae en los brazos de María como holocausto perfecto aceptado por la Justicia de Dios. La perspectiva lejana de esta divina Mujer sostuvo a las mujeres del antiguo Testamento en el honor que no conocieron los pueblos gentiles; el nombre de María ha sido y es dentro del Cristianismo la evocación de pureza virginal, de efusiones maternales, de honor reverencial, de santidad, de consuelo, de paz, de luz. Ella ha dado señorío a las mujeres cristianas, y las ha hecho reinas del hogar desde que el mundo se postra ante la Madre de Dios, Reina del cielo y de la tierra. ¿Podría Jesús desinteresarse del dolor, de las ternuras maternales? Una madre que llora es una oración que se eleva al cielo, un toque de gracia al Corazón de Jesús.

LA CRUZ ES INVENCIBLE

Después de veinte siglos de existencia, sigues del mundo siendo la señora. De incontables tiranos vencedora, todo lo llena tu inmortal presencia.

Eres de toda cumbre la eminencia; en noches de dolor, alegre aurora; las gracias que el Señor en Ti atesora, no las puede expresar la humana ciencia.

¿Qué importa que de escuelas te destierren, te echen al fuego, al agua o que te entierren? ¿Dejas, por eso, ya de ser la Cruz?

Cuanto más guerra quiera hacerte el hombre, mayor será tu culto y tu renombre, más brillará tu prodigiosa luz.

PASCUAL NAVARRO Y PEREZ

SILUETAS SEMANALES

Un rasgo digno de imitarse con relación a la prensa neutra

Qué daños tan incalculables causa la prensa neutra en las almas!

No es frecuente ver en esos periódicos, en una página ostentar el anuncio de una función religiosa y en la siguiente la fotografía de una cómica o bailarina casi desnuda? Esto era lo que llevaba hace poco menos de quince días el periódico de la capital, La Tribuna.

Y pensar que hay muchas personas que se precian de ser muy católicas y van a misa y a confesar y a comulgar y aunque reprueban esto y lo censuren en su interior y les desagrade, no obstante siguen suscritos a tales periódicos, o los compran frecuente y de esta manera siguen con su dinero sosteniendo tales diarios para que puedan continuar con sus dardos contra lo más santo y sagrado de nuestros dogmas y moralidad.

Qué responsabilidad contraen los que de este modo *cooperan* a la causa del mal y de cuya acción tendrán que dar gran cuenta ante el tribunal de Dios!

Sé de un respetable y celoso Cura Párroco que estando suscrito a un periódico también de la capital, el cual periódico presentando con todo descaro el grabado de una mujer desnuda con motivo de la propaganda de la funesta y dichosamente prohibida película, sobre el real y crudo nudismo que se intentaba exhibir en San José por la agencia Urbini, se dió de baja de la suscripción, remitiendo a la redacción el diario, manifestando que no era decoroso que tal clase de prensa tan soez y obscena, entrara en una casa cural. Muy bien!, por el tal celoso sacerdote y ojalá tuviera muchos imitadores.

Qué males y qué de estragos no causa, repítamos, la prensa diaria,

revista o folleto neutros en las inteligencias y en el corazón, en la fe y en las costumbres!

A propósito de este asunto ha dicho un escritor. «...Vivimos en una época de indiferentismo y, mejor diríamos, de contrasentido. Mientras los contrarios sostienen su prensa, y no se interesan por la católica, nosotros, los que nos llamamos cristianos, no fomentamos nuestros diarios, porque no los protegemos, ni los recomendamos, ni los leemos. Preferimos la prensa neutra, con su perjudicial independencia; preferimos más los diarios aconfesionales con todas sus equivocaciones y falsas doctrinas, antes que el diario sensato, amigo de la verdad, defensor del dogma, sumiso a la Iglesia, orientador de las conciencias y fomentador de las buenas costumbres».

«No leyendo la prensa católica, no fomentando los diarios cristianos, y nutriéndonos de las doctrinas envenenadas de los de la prensa laica, vamos perdiendo las fuerzas que tendríamos que oponer a nuestros contrarios; y poquito a poco vamos desertando de nuestro lugar de honor y de una manera casi insensible nos encontramos colocados en las filas de enfrente y nos hacemos enemigos de aquello que primeramente decíamos defender y quisiéramos ver destruídas las verdades por las cuales antes hubiéramos deseado dar la vida. Todos cuantos buscan la verdad más allá de la Iglesia Católica, no hacen otra cosa más que adentrarse más en la mentira; y cuantos nutren su espíritu en la prensa aconfesional, no hacen más que quedar hundidos en el error».

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS

PRONUNCIAMIENTO Y PROTESTA

DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA Y VENERABLE CLERO
SOBRE LA EXHIBICIÓN DE LA PRIMERA PELÍCULA NUDISTA EN COSTA RICA

“ELYSSIA O EL VALLE DE LOS NUDISTAS”

RELINQUIDOS hoy en nuestra Conferencia mensual ordinaria, prescrita por los Sagrados Cánones, acordamos entre otras cosas, como de grave y urgente necesidad, pronunciar una vez más, pública y abiertamente contra el cine inmoral que bajo el falso pretexto del arte y de una libertad mal entendida, continúa corrompiendo nuestras costumbres y desvirtuando todo sentido moral cristiano, hasta llegar al colmo de querer convencer al público de que la primera película nudista que se exhibirá en Costa Rica, llamada «Elyssia», es una producción donde campean la inocencia, el candor, la pureza y la frescura primaveral de un cielo aquí en la tierra.

Los principales diarios de la capital han anunciado que la primera película nudista será un «acontecimiento super-brutal del siglo». Nada más verdadero, por cierto: super-brutal es, criminal, porque tiende a corromper la sociedad sedienta de emociones, a dar pábulo a los viciosos que no se sacian nunca de sensualidad, pisoteando así la moral cristiana y tratando, sin duda alguna, de ridículos, atrasados e incomprensivos, y hasta de maliciosos, a los que mantenemos los eternos principios de las verdades reveladas por el Hijo de Dios para la salvación del hombre.

«No hay palabras, dicen los propagandistas de la película, con las cuales pintar a los lectores las bellezas de la película tomada en una colonia nudista donde todos los hombres y las mujeres viven como vinieron al mundo en toda su plena y casta desnudez... Agregan que ni la más recatada de las mujeres sentirá la más leve ofensa al pudor; que la película es casta y pura como castos y puros son los desnudos completos del cuerpo humano. Y en el afán de explotar comercialmente la entrada a esta exhibición inmoral, sin escrúpulos de ninguna clase, dicen que se trata también de «demostrar que nuestra civilización habría dado una generación más fuerte si los hombres vivieran en contacto con la naturaleza»; es decir que con tal de hacer un negocio monetario quieren convencer a la sociedad, de la bondad y ventajas del nudismo

condenado absolutamente por la Iglesia, maestra de la verdad.

Nuestro Divino Maestro predijo que llegaría la corrupción humana hasta el extremo de persuadirse los que nos mantienen, de hacer con eso un obsequio a Dios; (San Juan, XVI, 2) lo cual está confirmado con la historia de 19 siglos de persecuciones de la Iglesia, siempre invicta sobre la sangre de sus mártires. También el Verbo Encarnado nos predijo que se abreviarán los últimos días del mundo, por amor de los escogidos, pues de no ser así, ninguno se salvaría; (San Mateo, XXIV) con lo cual nos previene sobre los engaños y las pruebas tan grandes a que serán sometidos los buenos en la lucha contra el mal. No nos extraña por lo tanto que haya gentes en nuestro mismo ambiente social que tienen por cosa de poca monta esta profunda corrupción de la moral cristiana por medio del cine. Deben pues de saber todos los que quieren permanecer fieles a su credo católico que la Iglesia reprueba y condena el nudismo y todas estas exhibiciones del mismo carácter inmoral.

El nudismo ha sido combatido y desterrado por destacadísimos jefes de grandes pueblos en estos momentos de agitación mundial, como Mussolini y Hitler; y es ahora duramente atacado en el mismo país de donde nos vienen esas producciones, pues sabemos que con buen éxito han emprendido poderosa campaña en los E. E. U. U., el Emmo. Cardenal Hayes juntamente con su clero y millones de católicos, tanto contra el nudismo como contra el cine inmoral.

La propaganda que se hace para exhibir la primera película nudista está hecha con maestría para engañar a nuestras gentes. Es por esto que levantamos nuestra voz para advertir a todos los católicos que no deben concurrir a tal espectáculo, ni cooperar en forma alguna en esa nefanda obra de corrupción moral.

Sabemos que se dirá que la película en referencia ha sido aprobada por la censura; pero aquí se trata de una cuestión moral de alta trascendencia y nosotros no podemos aceptar como buena

la aprobación de ningún tribunal de censura, cuando va, como en este caso, contra la moral cristiana y las normas directivas de la Suprema Autoridad de la Iglesia. Hay además en esa aprobación la prohibición para menores; lo cual prueba la inmoralidad de la exhibición, desde luego que si todo fuera puro, casto e inocente, bello y hermoso, no habría razón para que los menores no se aprovecharan de tan espléndidas enseñanzas.

Se dirá también que todo depende de la intención con que se vean estas cosas; y no faltará quien diga que nosotros somos los maliciosos, en contraposición a los nudistas que se exhiben con toda castidad y pureza. De antemano protestamos contra ese juicio con que los mundanos quieren silenciarnos. No vive el hombre en el estado de inocencia y santidad en que fué creado por Dios en un principio, sino en el estado de la naturaleza caída por el pecado y que debe levantarse de su miseria y abyección moral por aquellos medios que el mismo Dios le ha dado.

Sabemos además que los mundanos no nos entenderán porque, como ya lo advertía el gran Apóstol San Pablo: (I Corintios 2, 14) «El hombre animal o carnal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios»; lo cual ciertamente nos duele por aquellos que a pesar de todos los llamamientos de la gracia y de la conciencia no se apartarán de los caminos de la perdición. Nosotros cumplimos hoy con un imperioso deber de conciencia, tratando de apartar a los fieles católicos de estos graves peligros contra la moral, seguros de que muchos atenderán nuestra voz y nos acuerparán en esta campaña, como ya nos lo han manifestado algu-

nos caballeros y señoras de todas las clases sociales. Jamás podríamos pasar en silencio estas graves ofensas al pudor cristiano por medio de las más crudas exhibiciones sensuales y cuyo incentivo es poderoso para fomentar las concupiscencias humanas.

Por tanto, después de pronunciarlos abiertamente contra esta clase de espectáculos y de una manera particular en el caso concreto de la primera película nudista que se pretende exhibir a vista y paciencia de una sociedad católica y cristiana; pronunciamiento que hacemos extensivo a todas las producciones que del mismo género se quieran introducir al país, *declaramos terminantemente que ningún católico de conciencia recta debe asistir a los teatros con el fin de ver la citada película.*

Declaramos además que todas las personas de ambos sexos y de cualquier edad, que estén en asociaciones piadosas o caritativas de la Iglesia, serán expulsadas inmediatamente de su seno, por el hecho de concurrir a tal clase de espectáculos; exponiéndose también a las graves penas espirituales que se crean necesarias u oportunas para la enmienda y la reparación del escándalo.

Por nuestra parte no nos cansaremos de protestar contra el desplante y la ofensa a la moral cristiana con esta clase de espectáculos, pidiendo instantemente a Dios que aparte de nosotros tan graves males, que ilumine las conciencias adormecidas de unos, ignorantes de otros, encallecidas en el mal de no pocos y sin escrúpulos de muchos. Librenos también por su gran misericordia de los castigos merecidos por los escándalos sociales.

San José de C. R., agosto 8 de 1934.

RAFAEL OTÓN CASTRO JIMÉNEZ,
Arzobispo de San José de Costa Rica

ALEJANDO PORRAS,
Vicario General

RICARDO DANIEL ZÚÑIGA,
Penitenciario

ALFREDO HIDALGO,
Teólogo

Carlos Borge C. y 29 sacerdotes más de la Capital y de las Provincias que asistieron a la Conferencia.



CATECISMO SOCIAL

EL EDUCANDO

El hombre caído, pero redimido

¿Cuál es el sujeto de la educación cristiana?

El hombre todo entero con cuerpo y alma, con sus facultades naturales y sobrenaturales.

¿Cómo debe tomar al niño el educador?

Tal cual es: caído de su estado original, pero redimido por Cristo y reintegrado a la dignidad de hijo adoptivo de Dios.

¿Qué huellas ha dejado en el niño la caída original?

La ignorancia, la debilidad de la voluntad y las inclinaciones viciosas.

¿A qué debe encaminarse la obra educadora?

A corregir desde la más tierna edad las inclinaciones desordenadas y ordenar las buenas.

¿Qué remedio contra la ignorancia? Iluminar el entendimiento con las verdades de la fe.

¿Qué remedio contra la debilidad de la voluntad?

Fortalecerla con la gracia, sin la cual no es posible dominar las perversas inclinaciones ni alcanzar la educación perfecta.

Naturalismo pedagógico

¿Qué piensa la Iglesia del naturalismo pedagógico?

Que es erróneo todo sistema educativo que total o parcialmente se funde sobre la negación u olvido del pecado original y de la gracia y estribe solamente en las fuerzas de la naturaleza.

¿Qué principio invocan esos sistemas?

La autonomía y libertad ilimitada del niño, disminuyendo y aun suprimiendo la autoridad del educador.

¿Cuál es, según el naturalismo, la obra del educador?

Respetar absolutamente su iniciativa y su libertad independiente de toda ley natural y divina.

¿Que enseña la Iglesia en esta materia?

Que es necesaria la colaboración activa y cada vez más consciente del alumno en la obra de su educación.

¿Aprueba la Iglesia la violencia del educador?

La rechaza como harto diversa de la justa corrección.

¿Son modernas estas verdades?

Nada nuevo hay en ellas que no haya enseñado la Iglesia y practicado la educación cristiana tradicional.

¿Por qué condena la Iglesia el naturalismo pedagógico?

Porque intenta substraer la educación a toda dependencia de la ley divina.

¿Qué pretende para lograrlo enteramente?

Educadores y filósofos se afanan por descubrir un código de moral universal, como si no existiesen el Decálogo, el Evangelio, ni siquiera la ley natural esculpida por Dios en el corazón del hombre.

¿Con qué calificativos muestran su desdén hacia la educación cristiana?

Llámanla «heterónoma», «pasiva», «anticuada», porque se funda en la autoridad divina y en su santa ley.

¿Logran estos educadores su pretensión de libertar al niño?

Hácenlo dos veces esclavo: de su ciego orgullo y de sus pasiones desordenadas.

¿Cómo lo hacen esclavo de sus pasiones?

Porque éstas, por consecuencia lógica del sistema, vienen a quedar justificadas como exigencias legítimas de la naturaleza autónoma.

¿Qué otro error notáis en el naturalismo?

La pretensión falsa, irreverente y peligrosa, además de vana, de querer someter a experimentos y juicios de orden natural y profano los hechos de orden sobrenatural relativos a la educación.

¿Qué efectos de la gracia pretende investigar con tan errado criterio?

La vocación sacerdotal y religiosa y en general las arcanas operaciones de la gracia.

¿Por qué es absurda semejante pretensión?

Porque la acción de la gracia, aunque eleva la naturaleza, la sobrepaja infinitamente y no puede en manera alguna someterse a las leyes físicas.

Educación sexual

¿Conocéis otra manifestación contemporánea del naturalismo pedagógico?

Sí; el error de los que en materia delicadísima, con pretensión peligrosa y con feo nombre, promueven la llamada *educación sexual*.

¿En qué consiste la educación sexual?

En la absurda pretensión de inmunizar a los jóvenes contra los peligros del vicio por medios puramente naturales.

¿Qué medios proclama el naturalismo?

La temeraria iniciación preventiva para todos indistintamente y aun pública.

¿Recomienda otro medio aún más reprobable?

Exponer prematuramente a los jóvenes a las ocasiones so pretexto de acostumarlos e inmunizarlos contra los peligros.

¿En qué consiste el grave error de semejante proceder?

En desconocer la nativa fragilidad humana y «la ley de los miembros», de que habla el Apóstol, «contraria a la ley de la mente». (Rom., 8, 23.)

¿Qué enseña la experiencia de cada día?

Que las caídas, singularmente en los jóvenes, nacen no tanto de ignorancia del entendimiento, cuanto principalmente de debilidad de la voluntad expuesta a ocasiones y no sostenida por los medios de la gracia.

¿Es eficaz la iniciación para prevenir el peligro?

Muchas veces de la instrucción que se da contra el pecado se toma ocasión y estímulo para pecar.

¿Qué regla se debe seguir en este delicadísimo asunto?

Si, atendidas todas las circunstancias, se hace necesaria alguna instrucción individual, ha de hacerse en tiempo oportuno y por aquél que ha recibido de Dios la misión educadora.

Y este tal, ¿qué cautelas debe guardar?

El buen padre al hablar con su hijo de materia tan resbaladiza, no ha de descender a pormenores, que, en vez de apagar, avivan en el corazón del hijo el fuego de la pasión.

¿Qué remedios se han de usar durante la niñez?

Generalmente bastará usar los que al mismo tiempo fomentan la virtud de la castidad y cierran la entrada al vicio.

Coeducación

¿Qué error supone el pernicioso sistema de la coeducación?

El naturalismo que niega el pecado original.

¿En qué otro error se funda?

En una deplorable confusión de ideas que trueca la legítima sociedad humana en promiscuidad e igualdad niveladoras.

¿Dónde quiere el Creador que exista la perfecta convivencia de ambos sexos?

Únicamente en la unidad del matrimonio.

Fuera del matrimonio, ¿cuál ha de ser el trato de ambos sexos?

Gradualmente deben ir separándose en la familia y más en la sociedad.

¿Exige la naturaleza promiscuidad o al menos igualdad de educación?

La naturaleza exige todo lo contrario al formarlos desiguales en el organismo, en las inclinaciones y en las aptitudes; todo en orden a los admirables designios del Creador.

¿Qué destino les ha señalado Dios?

El de completarse recíprocamente en la familia y en la sociedad, precisamente en virtud de su misma diversidad.

¿Debe la educación tener en cuenta esta natural diversidad del hombre y la mujer?

Debe conservarla y fomentarla con la necesaria distinción y conveniente separación según las edades.

¿Cuándo, principalmente, debe guardarse esta distinción y separación?

En el período más delicado y decisivo, cual es la adolescencia.

¿En qué ejercicios han de ser más completas la distinción y separación?

En los ejercicios gimnásticos y deportivos.

¿Qué precauciones se han de guardar en los deportes femeninos?

Hay que tener particular atención a la modestia cristiana de la juventud femenina?

¿Qué debe tenerse en cuenta?

Que toda exhibición y publicidad desdice gravemente de la modestia cristiana.

¿Aprueba la Iglesia, en esta parte, las costumbres modernas?

Las lamenta y las conceptúa perniciosísimos errores que demasadamente van cundiendo entre el pueblo cristiano, con inmenso daño de la juventud.

SONETOS MISTICOS

Dulcísimo Jesús, mi amor festina,
Festina, que por verte peno y muero;
Muero por tí, y así, mi amor lo quiero,
Quiérollo porque amor a esto me inclina.

Inclíname a decir, mi amor, camina,
Camina más que el gamo más ligero,
Ligero y sin tardarte, porque espero,
Espero, que esperando amor se afina.

Enfermo estoy de amor y muy sediento,
Sediento como el ciervo fatigado,
Fatigado de amor tengo mi pecho;

Mi pecho sólo en verte está contento,
Contento no hay sin tí, Jesús amado,
Amado con amor fuerte y estrecho.

FR. JUAN LOPEZ DE LIBEDA

Si el que es más desdichado alcanza muerte,
Ninguno es con extremo desdichado,
Que el tiempo libre le pondrá en estado
Que no tema ni espere injusta suerte.

Todos viven penando, si se advierte:
Este por no perder lo que ha ganado;
Aquél porque jamás se vió premiado;
Condición de la vida injusta y fuerte.

Tal suerte aumenta el bien, y tal le ataja;
A tal despojan porque tal posea;
Sucede a gran pesar grande alegría.

Mas ¡ay! que al fin les viene en la mortaja,
Al que era triste lo que más desea,
Al que era alegre lo que más temía.

PEDRO LIÑAN DE RIAZA

Estado actual de las Misiones de Birmania y Siam

Birmania.—Entre 15.000.000 de habitantes que cuenta este país, 13.200.000 pertenecen al Budismo. Los demás son animistas o hinduistas, salvo 175.000 protestantes, 114.000 católicos y unos 300.000 mahometanos.

Siam.—Lo que hemos dicho de Birmania se puede con mayor razón repetir de Siam, el reino budista por antonomasia. En una extensión casi tan grande como la del Japón y Corea juntas, tiene una población de 12.355.000 almas. Si exceptuamos medio millón de mahometanos y 50.000 cristianos, el resto de la población es budista.

Estos dos países eclesiásticamente están divididos en siete territorios misioneros: cuatro en Birmania con 154 sacerdotes y 115.000 fieles, y tres en Siam con unos 80 sacerdotes y 40.000 católicos.

Porvenir.—Para obtener resultados apreciables en la conversión de Birmania y Siam, no son suficientes los pocos misioneros de que actualmente disponen esas Misiones. Estos misioneros, tras de inauditos esfuerzos, podrán lograr la conversión de algunos budistas aislados; pero tales conversiones en las actuales circunstancias no podrán ser numerosas, pues exigen verdadero heroísmo de parte de los convertidos, ya que el hacerse cristianos equivale a romper con su familia, con su pueblo y con sus tradiciones, para incorporarse a un medio social que no es el suyo.

Para atraer seriamente la atención de los budistas hacia nuestra santa religión, diremos con el célebre P. Manna, se necesitarían monasterios católicos de la importancia de un Montserrat o un Montecasino. Estos monasterios, con el ejemplo de la verdadera vida monástica, con el santo atractivo de su canto litúrgico y con la fuerza de su ciencia especializada en materias budistas, llegarían a ser focos potentes de donde irradiase sobre el país entero un rayo continuo de fe cristiana.

Toda Birmania y todo Siam pueden ser considerados como un inmenso monasterio. Si nuestra fe ha de abrir brecha en las almas de sus habitantes, es preciso que no se aparte de las formas mentales y materiales bajo las cuales se concibe allí la religión.

Estos pueblos se harán cristianos el día en que les podamos ofrecer junto con la verdad religiosa, y al mismo tiempo que ella, un cuadro que reemplace a ese conjunto fascinador de su exterior religioso, que hace de la vida social e individual budista una fiesta continua.

El Señor suscite entre el monaquismo católico a los hombres providenciales que, llevando su vida santa a estos países, los atraigan al regazo amoroso de nuestro Señor Jesucristo.

Imprenta EL HERALDO, Cartago.